

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

PRECIOSOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En Ultramar: 90 rs. al trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Ayer nos fué imposible repartir a tiempo en Madrid ni mandar a provincias EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Rogamos una vez más a nuestros suscritores que se sirvan dispensarnos esa falta de exactitud que habríamos deseado poder evitar.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. Oremus pro Pontifice, nostro Pio: et oratio flebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo.—Sebastián Fernández, Presbítero, 60 rs.—Virgen Santísima: en Vos confía Pio IX; salvado del furor de sus enemigos, y no os olvidéis de mí y de mis hijos.—Micaela Gorostidi, 60 rs.—Santísimo Padre: no cesa día y noche de pedir por el triunfo de la Iglesia. Bendicidme, Padre mío, para que no desmaye en mi demanda.—Josefa López, 42 rs.

ALFARO. Manuel Urbina, 52 rs.

GUADALAJARA. Narciso Nicolás y un amigo suyo, 20 rs.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 18.—Son inexactos los rumores que han corrido sobre una misión del Príncipe Napoleón a la corte de Copenhague, y una nota que se pretendía dirigida por el marqués de Moustier al Gobierno prusiano.

La Patrie dice que la Emperatriz Eugenia irá a Windsor, a visitar a la Reina Victoria. La Emperatriz marchará el domingo o lunes próximo a dicha ciudad, donde permanecerá dos días.

Idem, 19.—El Senado ha aprobado por 53 votos contra 46 la abolición del derecho de hacer prender a un deudor.

Flores, 18.—La Cámara ha adoptado por 238 votos contra 50 el artículo primero del proyecto de ley sobre el patrimonio eclesiástico.

Munich, 18.—El Rey partirá el sábado para París.

Lisboa, 18.—Mañana se celebrará un oficio fúnebre por el alma del Emperador Maximiliano, bajo la iniciativa del ex-cónsul de Méjico en Lisboa.

NOTICIAS DE MÉJICO.

He aquí los detalles que el Herald de Nueva-York publica de la toma de Querétaro y de la prisión de Maximiliano. Dicese que el traidor López no estaba sólo en el plan de entregar a Maximiliano. La situación de los defensores de la plaza parecía ser muy apurada: el hambre se hacía sentir en ella, y el desaliento se iba apoderando de todos los ánimos.

Entre todos los jefes imperialistas, sólo trataban de resistir Miramón, Méndez y Campos; los dos primeros porque sabían que no había cuartel para ellos, el último por un movimiento caballeresco.

Miramón había salido a la calle a los primeros tiros que sucedieron a la entrada de los republicanos, y se encontró con un regimiento imperialista que huía a la desbandada. Con aquel acento que helaba de terror a los soldados, mandó ordenar las filas y que se retrocediese en busca del enemigo. Sonó un tiro, y Miramón cayó herido en la cara. Se le trasladó a una casa inmediata, donde vivía un cirujano ignorante, que sólo consiguió dejarlo ciego. Allí fue donde lo aprehendieron los republicanos.

Según dice el correspondiente del Herald, después de un sitio de setenta días, que hacía esperar grandes represalias y terribles escenas, las cosas quedaron en una calma de que ofrecen pocos ejemplos las guerras civiles de Méjico.

Algunas tentativas de robo ó de desorden habidas en casas particulares, fueron reprimidas inmediatamente. Se llamó a los mercaderes de las comarcas vecinas, y con grande asombro de los habitantes se hallaron los mercados provistos de carne, pan, frutas y licores. A medida que la población, por tanto tiempo hambrienta é intranquila, se veía segura y abastecida, manifestaba su satisfacción. Las músicas de los regimientos republicanos recorrian la ciudad, y esto la daba cierto aire de fiesta, que era turbado de tiempo en tiempo por algunas detonaciones lejanas, que anunciaban la muerte de algunos desgraciados, inmolados en las calles desiertas ó en las casas particulares.

No se sabe si los oficiales europeos han sido comprendidos entre los 500 ó 600 que han sido detenidos prisioneros. Algunos miles de soldados franceses, belgas y austríacos que debían ser expulsados, estaban ya camino de Monterey.

Los principales prisioneros fueron encerrados primero en el convento de Santa Teresa, sitio cómodo y malsano, y hasta peligroso para el Emperador, atendido el mal estado de su salud. Gracias a la admirable abnegación de la Princesa de Salm-Salm, que había desafiado los mayores peligros para ir a encerrarse en Querétaro con su marido, los prisioneros obtuvieron una habitación más cómoda. Un sólido edificio, antigua dependencia del convento de capuchinos, fue transformado en cárcel. A él fueron trasladados tres ó cuatro días después de su prisión el Emperador, su fiel amigo el Príncipe de Salm-Salm, Miramón, Mejía, Castiello y otros oficiales superiores. El descendiente de Carlos V se vió encerrado en una celda bajo la vigilancia del antiguo arriero Escobedo.

Inmediatamente comenzó a hablarse del proceso, de consejo de guerra, y Maximiliano redactó una protesta en que expuso que siendo un Soberano reconocido por todas las naciones civilizadas, excepto los Estados Unidos, se debían guardar con él ciertas formas especiales; por ejemplo, convocar una convención nacional para juzgarle. Añadía que una sentencia pronunciada sumariamente por algunos oficiales reunidos apresuradamente, sería considerada universalmente como un atentado monstruoso contra el derecho de gentes. La protesta, como es sabido, fué enviada a San Luis de Potosí y no dejó de causar impresión en Juárez.

Siguiendo siempre el testimonio del correspondiente del Herald, que dice haber sido admitido a la presencia del Emperador, este no parecía tener un conocimiento exacto de su posición. Por parte de

sus antiguos partidarios, el abandono era completo; ninguno daba señales de vida. Pasaba sus largos días de cautiverio conversando con el Príncipe de Salm-Salm, conversaciones que sólo eran interrumpidas por alguna partida de juego. El desgraciado Emperador conservaba bastantes ilusiones, especialmente en la primera quincena, y formaba proyectos para el porvenir: le preocupaba mucho la manera como sería recibido en los Estados Unidos, los cuales tenía gran deseo de visitar como simple ciudadano.

Maximiliano y sus abogados trataban sobre todo de ganar tiempo: así es que estos últimos pidieron un mes cuando menos para reunir los datos necesarios para la defensa. Los ministros ingles, prusiano, belga é italiano hicieron valer toda clase de influencias. La Princesa de Salm-Salm fué a San Luis é interesado a otras muchas damas en favor de los prisioneros.

Puede creerse que Juárez veía sin pena todas las travesas que oponían y todos los obstáculos que se suscitaban. Escuchaba a los que intercedían por Maximiliano sin dar a entender su pensamiento, y dejaba que trascurriesen días.

Así se llegó a los primeros días de Junio. Aquí las reseñas de estos sucesos ofrecen poca seguridad, pues pasan de unos periódicos a otros sin exámen. Era preciso ya organizar un tribunal y comenzar el proceso.

Figurémonos lo que es la guerra civil en un país en que los ejércitos compuestos de tropas salvajes no tienen otros recursos que los que pueden proporcionarse en su camino.

Únicamente Iglesias aconsejaba la clemencia, quizás porque tenía en rehenes y en poder de Juárez a su esposa. Los otros ministros, Tejeda y Mejía, se inclinaban del lado de la severidad.

En fin, un mal síntoma, preciso es decirlo, era el manifestado por los Estados Unidos. Una simpatía general se había pronunciado a favor de Maximiliano, y esperaba que el Gobierno enviase cerca de Juárez al ministro que junto a él tenía acreditado, a Mr. Campbell, el cual se detuvo en Nueva-York, bajo el pretexto de que el Gobierno no quería poner un buque a su disposición. Se telegrafió ofreciendo igual misión al recaudador de contribuciones en la Luisiana; pero este último se excusó manifestando el tener que dedicarse a sus importantes negocios.

Por último, hacia el 20 de Junio, Mr. Seward transmitió al cónsul de los Estados Unidos en Méjico plenos poderes para interesarse en favor de Maximiliano. El simple exámen de las fechas hasta para comprender la contradicción de esta tentativa. La opinión pública era ya bastante severa en este momento para el presidente de los Estados Unidos.

El Express de Londres publica los siguientes detalles acerca del fusilamiento de Maximiliano que le comunican sus correspondientes de América:

El parte de Escobedo dice que Maximiliano, Miramón y Mejía fueron sentenciados en la noche del 14, confirmado el fallo por el presidente el 15 y fijado como día para la ejecución el 16. Por orden de Juárez fué suspendida la ejecución hasta el 19, en que se fusiló a los tres a las siete de la mañana.

El día 13 hizo el ministro prusiano una segunda tentativa para salvarlos, pero fué infructuosa.

Maximiliano fué fusilado de frente. En el momento de morir, exclamó: «Pobre Carlota! Miramón y Mejía fueron degradados y fusilados por la espalda».

En Méjico se ha celebrado el acontecimiento con grandes fiestas. Los volubles y crueles mejicanos están locos de júbilo: los extranjeros horrorizados.

Los ministros de Prusia é Inglaterra se presentaron a Juárez en San Luis de Potosí, intentando librar al infortunado Príncipe de su funesta suerte. Sus generosos empeños y reiteradas súplicas fueron inútiles. Inmediatamente volvieron a Querétaro con ánimo de presentar sus cartas de despedida al Gobierno de Méjico; y dar por terminada su misión diplomática en el momento que fuese ejecutado el Príncipe.

He aquí el texto del telegrama remitido por Escobedo al ministro de la Guerra de Méjico, participándole la ejecución de Maximiliano, y al cual se refiere el periódico inglés:

A 19 de Junio, ciudadano ministro.—El 14 del corriente, condenó el consejo de guerra a la última pena a Maximiliano de Hapsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía. La sentencia fué confirmada en el cuartel general el día siguiente y debió ejecutarse el 16. Hubo que aplazarla hasta hoy por mandato del Gobierno supremo. Son las siete de la mañana y Maximiliano y sus cómplices acaban de ser fusilados.

Os ruego deis traslado, etc., etc.

Al mismo tiempo el sanguinario general escribía desde Querétaro:

«Con la muerte de los traidores, he sembrado el terror por todas partes. Impongo a los ricos gruesas contribuciones y a algunos les he confiscado cuanto tenían. Donde yo no puedo estar, están mis delegados, que ejecutan mis órdenes al pie de la letra, y sin distinción de personas ni miramiento de ninguna clase. Tengo la esperanza de que antes de terminar mi carrera militar he de ver derramar la sangre del último de los extranjeros que haya osado hollar con su planta nuestro país».

La víspera de la ejecución llegó a Querétaro el barón Magnus, ministro de Prusia, quien por telegrama se apresuró a dirigir a Juárez, la siguiente protesta:

«Al Excmo. Sr. D. Sebastián Lerdo de Tejada.—Llegado hoy a Querétaro, acabo de saber que los prisioneros condenados el 14 del corriente sufrieron el domingo una verdadera muerte moral».

Así al menos creo que lo apreciará todo el mundo, puesto que después de estar ya preparados a morir aquel día, aguardaron durante una hora que fuera a buscarse para que se les trasladara al sitio de la ejecución, cuando por último se recibió por el telegrama la orden suspendiendo la ejecución de la sentencia.

Las costumbres de nuestra época son muy humanitarias para que se pueda tolerar que después de haber sufrido esa terrible agonía, se les haga sufrir la muerte por segunda vez el día de mañana.

En nombre de la humanidad y del honor os conjuro a que deis las órdenes de respetar sus vidas; y todavía, repito, no me cabe la menor duda de que S. M. el Rey de Prusia, mi soberano, y todas las testas coronadas de Europa, que están ligadas con vínculos de sangre al Príncipe prisionero, su hermano el Emperador de Austria, su prima la Reina de la Gran Bretaña, su cuñado el Rey de los belgas, y sus otros parientes, tales como la Reina de España, el Rey de Italia y el Rey de Suecia,

darán al Excmo. Sr. D. Benito Juárez toda clase de garantías para que ninguno de los prisioneros vuelva jamás a pisar el suelo mejicano.—A. V. Magnus».

El mismo día contestó el ministro republicano al ministro de Prusia lo que sigue:

«San Luis de Potosí 18 de Junio.—Al barón A. V. Magnus, Querétaro.—Tengo el sentimiento de decirlo, en respuesta al telegrama que me habéis remitido esta mañana, que según ya os lo habíais manifestado anteaer, el presidente de la república no cree que sea posible conceder el perdón a Maximiliano de Hapsburgo, teniendo presentes las grandes consideraciones de justicia, y vista la necesidad de asegurar para el porvenir la paz de la república».

Soy, barón, con el mayor respeto vuestro afectuoso servidor.—S. Lerdo de Tejada».

En Nueva-York se tenía también noticias de la rendición de Méjico, Márquez había sido depuesto del mando, y la entrega de la capital a Porfirio Díaz la trató D. Ramón Pabera, que suponemos será alguno de tantos generales afectos a Maximiliano, que se hayan hecho juaristas del día siguiente.

Parce que la causa de haberse retardado tres días la ejecución de Maximiliano, fué para darle tiempo a que arreglase sus asuntos. Entre los papeles hallados en Querétaro hay su testamento, en el cual quedaban nombrados regentes del imperio D. Teodoro Llanes, D. José M. Lacunza y Márquez. Una parte de la bandera del Emperador ha sido expuesta al público en Matamoros. (Sangriento trofeo, fruto de una traición abominable).

Al recibirse en la ciudad población de Matamoros la noticia del fusilamiento de Maximiliano, el gobernador Berriozabal mandó echar a vuelo las campanas y disparar cohetes.

Juárez envió a Díaz una carta felicitándole por la toma de Méjico y dándole instrucciones respecto a lo que debía hacer con los prisioneros. Entre otras cosas le decía en ella:

«Trasporto los prisioneros nacionales donde mejor os plazca, ó dadles libertad, según las circunstancias. En cuanto a los extranjeros, conservados a disposición del gobierno supremo».

El 20 de Junio, según dicen los periódicos americanos, fué ahorcado en Sisal, Yucatan, el general Santa Anna.

Cuando el jefe juarista de Sisal subió a bordo del vapor Virginia para apoderarse, con desprecio de las leyes internacionales, del antiguo dictador mejicano, tuvo que pasar por encima de la bandera americana, que el capitán mandó tender en la escalera y sobre la cubierta de aquel buque.

Según despachos de Nueva-York, parece que la capitulación de Veracruz se efectuó, no el 24 de Junio, como se había dicho, sino el 27. La legión extranjera, fuerte de 500 hombres, se embarcó a bordo del vapor Tabasco, con rumbo a Movila, donde arribó el 5 de Julio.

El lenguaje de la prensa americana confirma las sospechas de que Méjico será muy pronto absorbido por los Estados Unidos, como expiación de su conducta con el infortunado Maximiliano.

El Memorial diplomatique publica la siguiente nota:

«En vez de salir para Pola, como tenía proyectado, con el objeto de activar el armamento de la fragata Novara, destinada a conducir a Austria los restos del Emperador Maximiliano, el vice-almirante Tegethoff, ha recibido orden de Francisco José para que marche sin dilación a Méjico y pida la devolución del cadáver del infortunado Monarca».

El vice-almirante austriaco, que llegó a París el sábado por la mañana, salió aquel mismo día con dirección a Londres, después de haber recibido cartas de recomendación del Gobierno francés, cuyos agentes están encargados de prestarle protección y ayuda. Hoy mismo se embarcará en Liverpool con destino a New-York.

El vice-almirante Tegethoff irá primero a los Estados Unidos, y bajo la eficaz protección del presidente Johnson, llegará por tierra a la capital de Méjico, atendiendo a que la travesía de Veracruz a Méjico ofrece verdaderos peligros en la actualidad a todo enviado extranjero. Se espera que los Estados Unidos apoyarán vivamente la conducta del vice-almirante, que, por lo demás, goza de gran simpatía en el Nuevo-Mundo.

Entretanto, la Novara, escoltada por la flota italiana, saldrá directamente de Pola para Veracruz, en donde de paso tomará los restos mortales del Emperador Maximiliano, si Juárez, cediendo a las incesantes solicitudes de la familia Imperial de Austria, dispuesta a pagar cualquier rescate, consiente entregarlos».

Lemos en un periódico:

«Entre las muy notables ofrendas que el Papa ha recibido con motivo del Centenario de San Pedro, se cuentan dos sumamente curiosas».

Un anciano Obispo de Australia entró a besar el pie del Santo Padre, infringiendo la etiqueta romana (que prohíbe la entrada en el palacio de Su Santidad con espada, bastón, etc.), apoyado en un bastón en forma de cayado y forrado de terciopelo encarnado: llega al solio del Santísimo Padre, se postra ante él, y desgarrando el forro del bastón, ofrece a Su Santidad un lingote de oro de valor de 400,000 frs.

La segunda es todavía más notable.

Un Obispo del Nuevo Mundo presenta al Santísimo Padre un pan de maíz colocado sobre una magnífica bandeja de plata, diciéndole: «Señor, los fieles de mi diócesis ofrecen a Vuestra Santidad este pan, símbolo del celeste que recibireis en el cielo». Pio IX le cogió entre sus manos y le partió. Un pan estaba hueco y al partirlo Su Santidad cayó en el suelo más de 18,000 florines de oro (unos 90,000 frs.).

El Monitor del ejército francés publica un decreto restableciendo las veinte y tres baterías de artillería suprimidas en 1865. Unido esto al restablecimiento recientemente verificado de las compañías suprimidas en la infantería del ejército francés, da una idea de lo que debemos esperar en Europa.

Por otra parte, los trabajos de fortificación en las estensas fronteras del Este de Prusia continúan con una actividad febril. El Gobierno francés sabe que están ya preparados los atrincheramientos en los campos fronterizos, que los bastiones y castillejos esperan la artillería, y que los generales prusianos, invitados a grandes fiestas militares por el Czar de Rusia, se vanaglorian de tener muy estudiadas las veredas y los caminos que conducen a París.

La prensa francesa en cambio, excita sin cesar la atención y la vigilancia del Gobierno imperial,

y conmueve los sentimientos nacionales, apuntando todos estos datos y repitiendo que Francia no puede ni debe sufrir por más tiempo el orgullo y la insolencia de los prusianos, ni consentir que se dispute el valor de su influencia en los destinos de la Europa.

De todo lo cual se deduce que la mina está perfectamente preparada, y que basta la chispa más insignificante para que estalle.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE JULIO DE 1867.

EL TRABAJO.

Es verdaderamente extraño que en medio de una sociedad cristiana y en una nación eminentemente católica, haya hombres tan ignorantes de los principios más elementales de la religión que profesan, que hasta en público y hablando por medio de la prensa sostengan ideas equivocadas, evidentemente opuestas a la doctrina cristiana, de manera que si al error se juntase la pertinacia merecerían un nombre técnico en el lenguaje canónico, que no queremos ahora siquiera profesar.

Ayer verían nuestros lectores en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL un párrafo copiado de un periódico grave y encoquetado de Madrid, en el cual, con un aplomo que causaría risa, si fuera posible reirse de tan perjudicial y lamentable ignorancia, dice que «Dios ha dado el trabajo a la humanidad, no como un castigo, sino para que, ejercitando cada cual sus facultades, llegue al bello ideal de la vida terrena, que es poseer algo, que es acumular más ó menos bienestar, que es legar a nuestros descendientes el producto de nuestro trabajo, economizando para que ellos a su vez lo fecunden y lo multipliquen». Creemos sinceramente que el autor de este párrafo se ha echado temerariamente a hablar de los designios de Dios sin haber leído el único libro en donde están consignados, porque es imposible que un español, católico por consiguiente, sabiendo estas palabras que dijo Dios a Adán, y en él a todo su linaje: «Porque has escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol de que te mandé no comieses», maldita sea la tierra por tu causa; con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el curso de tu vida... Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan», es imposible repetimos que conociendo este texto tan claro y expresivo, diga que «Dios ha dado el trabajo, no como castigo». ¿Cómo el escritor no ha contenido su pluma a la idea de que sus lectores han de reirse ó compadecerle, si saben las primeras preguntas del Catecismo? Y si cree que no las saben, que todo es posible, según la educación que reciben en estos tiempos algunos españoles, ¿qué moral y qué religión se propone enseñarles? ¡Así como el periodismo ilustra las inteligencias! ¡Así ejerce su ministerio el sacerdocio de la prensa, así abusa de sus facultades el cuarto poder del Estado creado por la civilización moderna!

Aparte de esta contradicción flagrante entre el periódico aludido y el sagrado Génesis, cada palabra del párrafo en cuestión expresa un error y todas juntas indican una teoría anticristiana, fundada en principios erróneos y dirigida a empuñecer una idea grandiosa, a lograr un fin pobre y mezquino, dejando el grande y elevado, para el cual nos crió Dios.

«Dios dió el trabajo a la humanidad para que llegue al bello ideal de la vida terrena», dice el articulista, como si todo lo que Dios ha dado a los hombres en esta vida no tuviese por objeto principal servir de medio para alcanzar la otra felicidad é inmortal, como si el hombre colocado en punto tan elevado en la escala de los seres creados no debiese dirigir todas sus obras y pensamientos a la gloria del que le crió, haciéndolas todas, hasta el comer, el beber y el pasear en su nombre santísimo é inefable. Si el trabajo no tiene otro objeto que llevarnos al bello ideal de la vida terrena, deja de ser un crimen la pereza y la holgazanería para todos aquellos cuyo bello ideal consiste en vivir en la ignorancia y la indolencia; los que creen haber llegado ya al bello ideal, no estarán por ley alguna obligados al trabajo, y cuando la autoridad ó sus agentes con el Código en la mano, pregunten al holgazán y vagabundo por qué no trabaja, éste podrá responder: Porque ha llegado ya al bello ideal de la vida terrena; y el juez no tendrá que replicarle, siguiendo la teoría del articulista. Según esta solamente deberán trabajar los muy desgraciados y los ambiciosos que no llegaron todavía al bello ideal de la vida terrena.

Pero, se dirá acaso, este bello ideal no han de fijarlo los holgazanes. ¿Pues quién? ¿Tiene autoridad alguien para imponer a otro su voluntad y hacerle obrar según sus ideas? ¿Quién mejor que cada interesado sabrá cual es el bello ideal de su vida terrena? ¿En virtud de qué títulos lo señalará el articulista a los demás, y señalará el límite hasta el cual deben trabajar para conseguirlo? Todos los hombres andan afanados tras este bello ideal; más, interin unos creen hallarlo en el trabajo, otros piensan encontrarlo en la inacción y la indolencia.

Prescindamos, sin embargo, de esta cuestión bastante importante para lamentar que se deje sin resolver, y veamos en qué consiste el bello ideal para el articulista, suponiendo que su autoridad es bastante para que todos a ella nos sujetemos.

«El bello ideal de la vida terrena es poseer algo, acumular más ó menos bienestar, legar a nuestros descendientes». En estas pocas palabras hay tal confusión de ideas, que para esclarecerlas, necesitaban por sí solas un artículo. «Poseer algo» y «acumular más ó menos bienestar» son expresiones que, tomadas como sinónimas, según aparecen en el artículo están en oposición absoluta con el espíritu cristiano y son la proclamación de las doctrinas más insensatas y antisociales. No, el bienestar no depende de poseer más ó menos, sino «de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe no fingida», como enseñaba San Pablo a Timoteo; y nuestro Señor Jesucristo no dijo: «bienaventurados los que poseen algo», sino: «bienaventurados los pobres de espíritu. Consistiendo el bienestar en poseer algo, buscando todos el bienestar en este mundo y para el otro, y sintiendo en nuestra alma ese deseo vehementemente inextinguible de felicidad puesto por el mismo Dios, deberíamos concluir por justificar todos los robos, todas las revoluciones, todos los excesos cometidos con el objeto de poseer algo, y por maldecir a Dios, que no crió tantos mundos como hombres, para que poseyendo cada uno el suyo, lograsen todos el bienestar apetecido. Aunque con más palabras y figuras, no dicen otra cosa los escritores de peor género y los tribunos en sus arengas para exaltar a las masas ignorantes, y a veces inocentes. No ignoramos que desgraciadamente estas doctrinas van haciéndose lugar en la sociedad actual, que por esto vive pobre é iniquita; sabemos que densas nubes de incienso robado a los altares de la virtud, envuelven el pedestal del becerro de oro; pero aun cuando todo el mundo prevaricase, la mentira no sería verdad, el vicio no sería virtud, lo pagano no sería católico, ni el bienestar consistiría en el poseer, porque la malicia de los hombres no puede cambiar los designios del Altísimo y ni siquiera la naturaleza del corazón humano».

Y siendo propio de esta naturaleza contentarse al parecer unas veces con poco y otras no satisfacerse con todo, la ley del trabajo será tan vacía como el «algo» que para el bienestar cada uno necesite; y los medios más ó menos a propósito que para conseguirlo tenga a mano. ¡Pobre humanidad—ya que así se le llama al linaje humano—desde el momento en que todos los hombres nos persuadiésemos de que el trabajo no tiene más objeto que llegar a poseer algo, consistiendo en esto el bello ideal de la vida terrena! La Religión cristiana considera el trabajo en el estado actual del hombre, como un castigo de su prevaricación, como un medio de rehabilitarse de su caída, satisfaciendo a la justicia divina ultrajada. Con esta idea, la del trabajo se enaltece, eleva y generaliza: los resultados terrenos del trabajo son una cosa accidental y pequeña al lado de la gran consecuencia que de él se sigue, cual es contribuir a la gloria de Dios y a la restauración del orden, quebrantado por el pecado: nadie puede eximirse del trabajo, aunque poseyera millares de mundos para legarlos a sus hijos, porque no es el objeto del trabajo poseer algo, sino juntarse a Jesucristo en la obra de la redención, llevando la cruz en pos de él: el niño cristiano aprende desde el regazo de su madre a tener a la ociosidad por un pecado capital y más adelante, tanto si es rico como si es pobre, mientras no deje la doctrina del Catecismo para seguir la de ciertos escritores, trabaja para no pecar, trabaja para purificarse y rehabilitarse a los ojos de Dios, trabaja para imitar y seguir a Jesucristo; trabaja aunque nada más ó nada absolutamente quiera de los bienes de la tierra; trabaja aunque la injusticia de los hombres le niegue la paga justa de sus trabajos; y trabaja sin pereza y sin violencia, fijándose poco en la vida terrena que para él es solamente un punto en el espacio inmenso, pero punto de partida para la eternidad sin fin, y haciendo apenas caso de la remuneración de los hombres, porque espera otro premio más duradero y de precio mayor: ¡Ah! para el cristiano el trabajo es castigo y premio a la vez, recuerdo del pecado y esperanza del perdón, es humillación y gloria a un tiempo, es condición general de todos los hombres para lograr, no ese bello ideal equivoco é inseguro, sino la bien-

naventuranza real y verdadera, para la cual nos crió Dios y nos redimió Jesucristo.

¡Ah! ¡si tanta es nuestra desgracia que hayais perdido la fe, si os falta valor para levantar los ojos al cielo, y sin embargo, quereis dirigir a los hombres en este destierro, no le quiteis al trabajo, a que estamos condenados, la elevación moral que le enaltece y suaviza! No les digais a vuestros dirigidos que el trabajo no tiene más fin ni recompensa que llegar al bello ideal de la vida terrena, y que este consiste en acumular riquezas para gozar y llegar a nuestros descendientes.

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

A un artículo titulado *Aclaraciones*, que publica ayer *El Diario Español*, contesta hoy *La España* diciendo que nada claro se ve en las aclaraciones del periódico unionista, sino que el vicalvarismo está dispuesto a todo, como de costumbre, esto es, a echar su cuarto a espadas en el juego de las instituciones. Niega *La España* que la union liberal tenga principios determinados y fijos, y sostiene que en teoría es un absurdo, un sueño calenturiento, y en práctica, manzana de discordia y cúmulo de contradicciones.

La España, sin embargo, no ha entendido ó no ha querido entender que *El Diario* señala como fundamento de las doctrinas de la union, el ser liberal de una manera progresiva, ó lo que es igual, el aspirar a la última consecuencia del liberalismo que es la democracia. Creemos que *La España* debe estar conforme con este principio del *Diario Español*, porque es un principio propio de toda escuela liberal. Por lo tanto, está en su derecho *El Diario* al sostener que la union liberal es un partido «con disponibilidad» para seguir alternando entre los partidos constitucionales de España. En cambio, *La España* no tiene derecho para decir que es un absurdo el unionismo.

Por lo demás, al *Diario* no le falta razón cuando escribe lo siguiente:

«La union liberal, partido fuerte, con raíces profundas en la opinión (de sus empleados) con rigurosa organizacion (para salir al campo de Guardias); grupo inteligente en el que figuran eminencias y notables hombres públicos (bien por la modestia) que han prestado grandes servicios a la patria (¡diez y ocho mil millones de mi alma!) vive (pero no bebe) como antes de su salida del poder, sosteniendo todos sus actos pasados (¡incluso la vicalvarada!) y sosteniendo, asimismo, todos los principios generales de su sistema político. (Y los postres también).»

Estos principios generales han sido maravillosamente espuestos por *El Imparcial*, que hoy en un artículo enumera todos los actos que llevaría a cabo si *El Imparcial* fuera unionista y Gobierno. Todos aquellos principios se reducen a suprimir los periódicos que no fueran liberales, a desterrar a los absolutistas a Filipinas ó Fernando Poo y a proceder contra el que osara declararse no liberal. Se nos figura que nadie ha comprendido mejor a la Union liberal que *El Imparcial*. ¡Como que, por más que lo niegue, *El Imparcial* es unionista hasta la médula, en el concepto de todo el mundo! ¿No ha de conocer bien a la Union liberal?...

No deja de conocerla también *El Español*, cuando asegura que si la union liberal arrollara y enfundara su bandera se habrían extinguido todas las causas de perturbacion en este país. En lo de todas anda un tantico exagerado *El Español*; pero es indudable que experimentarian algun alivio si la union liberal y otras fracciones liberales arrollaran su bandera, porque al fin y al cabo habria algunos motivos menos de alarma.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que tiene el propósito firme de no faltar deliberadamente a la justicia ni a la caridad, aun con sus mayores enemigos, pero que al propio tiempo juzga necesario dar a conocer al publico ciertos periódicos, ha dicho y repite que *El Imparcial* es ignorante y osado como el que mas en ciertas materias, precisamente en aquellas que exigen mayores conocimientos y mayor prudencia para ser tratadas. Esto hemos dicho, esto repetimos, y esto repetiremos interin sea cierto; que fuera cobardía indigna de nosotros ocultarlo por humanas consideraciones, si con nuestras palabras podemos poner en guardia a un español siquiera, contra las doctrinas con tanto calor predicadas por el periódico liberal.

Que *El Imparcial* no entienda de ciertas cosas! ¿Le duele nuestra afirmación a ese periódico? Pues coja los libros y aprenda, ó deje de escribir para el publico, que a oír esto y otras cosas peores nos esponemos voluntariamente los que nos erigimos en ilustradores de la opinion pública.

¿Que mayor prueba de ignorancia puede dar *El Imparcial* que el insistir en que la proposicion 62 del *Syllabus* condena en absoluto el principio de no intervencion? Pero se nos dirá acaso que es imposible que ese periódico ignore la facilísima y natural inteligencia de la proposicion enunciada, y que sólo por defender su tesis aparenta no entenderla, y hasda aspira a que por los demás sea comprendida en otro sentido que el que realmente tiene.

¡Ah! Si esto fuese cierto, parecería aún más en esqueleto la ignorancia del diario liberal. El sofista necesita talento, mucho talento, para hacer prosélitos, y la razón es evidente. Si el sofista carece de las dotes que se requieren para presentar el error disfrazado con los atavíos de

la verdad, ¿quién le escuchará? Nadie: le sucederá lo que hoy sucede a *El Imparcial*; esto es, que todo al mundo al oírle exclama: ó *El Imparcial* no sabe la proposicion 62 del *Syllabus*, ó la sabe. Si lo primero, es un ignorante; si lo segundo, lo es también, porque debía conocer su situación, y comprender que por mucha confianza que le inspiren sus habituales lectores, el aguante de estos, como todas las cosas humanas, tiene un límite. Precisamente en no llegar jamás a este término consiste la habilidad de todo sofista, y esta habilidad ha faltado a *El Imparcial* en el supuesto de que hablamos. En una palabra:

Y que le queda al diablo ¡vive Cristo! Si le negais la condicion de listo.

Pasemos ahora a hablar de la osadía del diario liberal. Pero no, mejor es dejarlo. Ese periódico sabe, ó debe saber, que tenemos pruebas evidentes de su grande osadía, y por cierto bien lastimosamente empleada. Todo se andará con el tiempo, y nosotros a quienes gracias a Dios no duelen prendas, acabaremos de desmascarar a ese periódico, que no nos extraña que sea lo que es, cuando nos hacemos cargo que pasa por rama desgajada del podrido árbol de la Union liberal.

Antes de copiar el siguiente suelto de *El Español*, debemos advertir a nuestros lectores que hubiésemos querido tratar directamente del asunto, por muchas y diversas consideraciones, pero que no todo lo que se quiere se hace.

Dice así el diario ministerial:

«Días pasados publicó *El Imparcial* un suelto asegurando que se hablaba mucho en Madrid de cierto testamento otorgado a favor de una nacion extranjera, por un acaudalado español fallecido recientemente en ella.

Ninguna importancia hubiera tenido esta noticia sin la adición de las siguientes líneas en que se califica el hecho de escándalo y se llama sobre la atención del Gobierno, a fin de que no se consuma el despojo:

«Pero hemos oído asegurar, y en esto está el escándalo, que los interesados en la herencia tienen medios para redarguir de falso con probabilidades de éxito el testamento que ha aparecido.

Por fortuna, España tiene representantes en todas las potencias extranjeras, y sus oportunas gestiones servirán para que no se consuma el despojo si este existe.

Sospechando nosotros que si en el asunto no había escándalo, se quería que le hubiera, nos abstuvimos de decir una palabra acerca de él; pero como no todos nuestros colegas hicieron lo mismo, la noticia ha circulado sin correctivo hasta adquirir unas proporciones que realmente no tiene y que nos obligan a desistir de nuestro propósito.

Ayer nos acercamos a personas que debían tener noticia del hecho terriblemente novelizado por *El Imparcial* y bajo su palabra y bajo la nuestra, podemos asegurar a nuestra vez, que la persona de que se trata, ha fallecido en el pleno uso de su razón y por consiguiente, ha obrado obediendo a los impulsos de su conciencia ó de su voluntad.

Y como esto es lo único que puede interesar al publico, no añadimos una palabra más, porque de hacerlo, tendríamos que lamentar que ciertas cosas se traigan, sin prueba plena, a la discusión periodística.

Llamamos la atención del señor ministro de Hacienda sobre el hecho que se nos comunica de un pueblo de Aragón.

El arrendador de los derechos de Consumos ha exigido a la fábrica de la iglesia la contribucion correspondiente por el aceite que consume la lámpara del Santísimo, y por el vino que consume el santo sacrificio.

Creemos que el Sr. Barzanallana debiera dar una aclaracion sobre la contribucion de Consumos, ya por lo que atañe a las fabricas de las iglesias, ya por lo que se refiere a las asignaciones de los señores Curas párrocos, que conforme al Concordato deben percibir las íntegras.

Por Reales órdenes de 10 de Julio de 1867 se ha conferido el empleo de coronel del regimiento de infantería de Bailén a D. Joaquín Rubio y Ruiz de Loizaga, y el empleo de teniente coronel primer jefe del batallón y regimiento Fijo de Ceuta, a don Vicente Crespo y Caballero, comandante secretario del gobierno militar de Pamplona.

El gobernador superior civil de Filipinas participa con fecha 23 de Mayo último, por conducto del cónsul en Marsella, que no ocurre novedad en aquellas islas.

La Gaceta publica las siguientes rectificaciones:

«En la primera columna de la segunda plana de la Gaceta del día 13 de este mes, núm. 139, y Real decreto expedido por el ministerio de Hacienda sobre el impuesto del 5 por 100, donde dice por error de copia en el art. 12: Las administraciones contraerán en sus cuentas de rentas públicas las dos terceras partes de aquel importe total, debe leerse: Las administraciones contraerán en sus cuentas de rentas públicas el 5 por 100 de las dos terceras partes de aquel importe total.

Ha vuelto de la Granja el señor ministro de Gracia y Justicia, y hoy deben venir los de Fomento, Gobernación y Marina.

Ha oído, dice *La Epoca*, que se ha repartido a cada ministerio la cantidad que debe rebajar del presupuesto corriente hasta llegar a los 70 millones que representa el déficit confesado. Parece que en Guerra y Marina se introducirán notables economías.

Dice un periódico:

«Siendo muchas las consultas que se han dirigido al gobierno de la provincia sobre el cumplimiento del bando relativo a la santificación de las fiestas, se ha contestado negativamente a casi todas, pareciendo que está en el ánimo del gobernador permitir solamente que estén abiertos los establecimientos de comestibles y bebidas, las boticas y estancos.

comun la venta de los sellos para el franqueo de la correspondencia pública.

Las peluquerías y barberías podrán abrirse, según se nos ha dicho, hasta las dos de la tarde, a cuya hora puede cualquier persona haber procurado su aseo.

En cuanto a los periódicos, solo se sabe que no habrá censura los domingos.

Las personas que tengan que solicitar alguna exención deberán acudir primero a la autoridad eclesiástica, y presentar su permiso escrito en el gobierno de provincia.

Una correspondencia de Panamá, fecha del 14 de Junio, afirma que el jefe de escuadra Sr. Chacon se había apoderado nuevamente del buque *Cuyler* ó *Rayo*, anclado en Cartagena de Indias, para impedir que ante el estado de agitación de Colombia cayese en poder de nuestros enemigos en el Pacífico.

En la última sesión de las juntas generales de Guipúzcoa, celebradas en la villa de Onate, se dispuso entre otros acuerdos que la diputacion gestione en sentido favorable a la inmediata instalacion del seminario de Onate, sin perjuicio de la universidad vasco-navarra.

El señor Lersundi, diputado general en ejercicio, tomó posesion de su cargo, previo juramento, recibiendo de la junta por manos de su secretario, el baston de la provincia como signo de autoridad.

Acto continuo dirigió un discurso, dando las gracias a la junta por haberle elegido diputado.

En prueba del movimiento de buques que se advierte en el puerto de Gijón, dice un periódico de aquella localidad, que en los 14 primeros dias de Julio entraron 114 buques y salieron 97, unos y otros con carga.

El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Valencia, ha llegado con toda felicidad a los baños de Grábalos, con el objeto de tomar las aguas sulfúreas que tanto han aliviado sus dolencias en los dos años anteriores. Este virtuoso Prelado ha sido recibido con grande cariño por la numerosa y escogida concurrencia de banistas que hay en el establecimiento, obsequiándole con una serenata.

El establecimiento de Grábalos está completamente lleno de banistas, que pasan agradablemente el tiempo y viven allí muy divertidos.

Dice *La Lealtad* que la exposicion de los españoles al Papa fué redactada por el Sr. Ezenarro, canónigo de Tarragona y provisor y vicario general que fué del Sr. Costa y Borrás.

También refiere que dicha exposicion fué presentada al Papa por el Sr. D. Mariano Conrado, caballero de Calatrava, hijo y heredero del señor marqués de la Fuen-Santa, de Mallorca.

Se ha dispuesto la organizacion de la guardia rural interina en todas las provincias. En la de Burgos se trabaja con actividad para su formacion.

Esta guardia deberá componerse en cada provincia de un primer jefe, dos segundos, dos sargentos, cuatro cabos y ochenta individuos, todos solos: los suel dos que han de disfrutar, son 100 escudos mensuales el jefe, y proporcionalmente los demás, hasta 7 rs. diarios a cada uno de los individuos.

El gobernador eclesiástico de Cuenca ha excitado a los fieles de aquella diócesis a que prosigan orando por el Sumo Pontífice y proporcionándole los auxilios temporales de que todavía necesita Pío IX.

Ha circulado en la Habana en forma de carta pastoral, un libelo infamatorio contra el cual se han apresurado a protestar el Cabildo de aquella S. I. C. y otras corporaciones.

De los 515 ayuntamientos que actualmente tiene la provincia de Burgos, 434 deben ser suprimidos según la ley de 8 de Enero de 1845 reformada por Real decreto de 21 de Octubre de 1866, por tener menos de 200 vecinos.

Parece que el gobierno de aquella provincia ha comenzado a trabajar en este asunto.

En el *Boletín oficial* de Barcelona se ha publicado un edicto del juzgado de Tortosa citando a don Sebastian Malet de Latre, que se ha titulado en la sublevacion verificada en las Salinas de los Alfaques el día 4 del actual, coronel del ejército nacional libertador, y se puso como cabecilla al frente de los insurrectos, y a Miguel Masdeu, paisano, natural y vecino de Reus, para que en el término de nueve dias se presenten en el referido juzgado a responder de los cargos que les resultan de la causa que se instruye contra ellos por rebelion en sentido democrático.

Por el juzgado de Talut se cita igualmente a un tal D. Diego, que vestía de coronel, y demás personas que le acompañaban y se presentaron armados en la villa de Porrera la mañana del 9 de Junio último.

Varios pueblos de la provincia de Barcelona han elevado una exposicion a la diputacion provincial solicitando ayude con una subvencion a la construccion de la via férrea de San Juan de las Abadesas.

La cuestion de derechos diferenciales de bandera por mar, y cuanto a la marina mercante atañe, dice un corresponsal de un periódico de provincia, está en circunstancias de ser resuelta favorablemente para los intereses de nuestro comercio marítimo.

Dice un periódico de Barcelona:

«El Te Deum a que deben asistir el viernes los reverendísimos Prelados recién llegados de Roma, se cantará en la iglesia de la Merced.

En la puerta de la Paz les aguardará la reverenda comunidad de la Merced, y procesionalmente y con cruz parroquial se dirigirá a la iglesia de la Patrona de esta ciudad, donde uno de los Prelados celebrará una Misa rezada y un brevisimo *Te Deum*, después del cual unos Prelados se dirigirá a la estacion del ferro-carril de Zaragoza para regresar a sus diócesis en el tren-correo, y los de

mas pasarán al hospedaje que se les tiene preparado en esta ciudad.

SS. EE. Ilmas. lo propio que la tripulacion y cuantas personas vienen en el *San Quintín* gozan de la mas perfecta salud, a pesar del insostenible calor que se siente a bordo.

Los Prelados que desembarcarán mañana son: Cardenal de Santiago, Patriarca de las Indias, Arzobispos de Tarragona, Zaragoza, Granada y Valladolid, y Obispos de Barcelona, Pamplona, Urgel, Gerona, Cádiz, Plasencia, Puerto-Rico, Habana, Tortosa, Segorbe, Orihuela, Avila, Tuy, Orense, Oviedo, Leon, Palencia, Santander, Nueva-Holanda, Pittsburgh, California y Nueva-Cáceres.

En el mismo vapor ha llegado también una comision del Cabildo de Zaragoza.

Para asistir a la funcion de la Merced llegó ayer tarde a esta capital el Ilmo. Sr. Obispo de Lérida, que días pasados había regresado de Roma.

Por el *Boletín oficial* de la provincia de Badajoz se encarga la captura del sargento segundo Ciriano Ortega y Giménez, que se fugó de la cárcel de corte de Madrid mudando el traje militar.

Leemos en un periódico de Cádiz del jueves:

«Las dos autoridades superiores, civil y militar de la provincia, pasaron ayer a bordo de la fragata de guerra rusa, surta en el puerto, para ofrecer sus respetos a S. A. el Principe Alejo, hijo segundo del Emperador de Rusia. El Principe recibió cortes y afectuosamente a nuestras autoridades, a las cuales hizo el buque la salva correspondiente en el momento de salir de abeiro.

Poco tiempo después bajó a tierra el almirante ruso, y acompañado del cónsul de la misma nacion, pagó su visita a las dos autoridades, en nombre del Principe.

NOTICIAS GENERALES.

Han sido ascendidos a capitanes los tenientes de estado mayor que a continuacion se expresan:

D. Leopoldo Cano y Masas.—D. Genaro Rivot y Masch.—D. Manuel Benítez y Parodi.—D. Leopoldo Delamere y Vinals.—D. Luis Nebot y Verges.—D. Luis Miranda y Vazquez.—D. Antonio Gonzalez Soleiro.

Igualmente han sido nombrados tenientes los alumnos de la escuela de Estado mayor, D. Julian Suarez Inglán y Gonzalez.—D. Ramiro Mazarredo y Allende Salazar.—D. Plácido de la Cierba y Nuevo.—D. Luis Mancera y Soler.—D. Ramon Planter y Goser.—D. Rafael Gomez de la Torre y Gutierrez.—D. Enrique Fernandez y Rodriguez.—Don José Maria y Fernandez.—D. Juan Cortázar y Mirjós.—D. Máximo Ramos y Orcajo.—D. Juan Camó y Soler.

Mañana se celebrará en la parroquia de Santa Maria solemnemente la funcion de Mierva, con procesion de vista de altares, asistiendo por mañana y tarde a estos cultos una brillante orquesta.

El cuartel bajo, que se extiende desde el barrio de San Francisco hasta el de Santa Isabel, puede decirse que es el más poblado de Madrid y en el que se encierra mayor número de familias pobres; mas, a pesar de esto, ha sido siempre y es ahora el más exaso de fuentes públicas. Esta falta de la se deja notar particularmente en los meses de calor, como sucede actualmente, y es muy extraño que estando colocadas hace tiempo las cañerías, no se haya cuidado de establecer en la expresada zona una serie de caños de vecindad para que la gente pudiera surtir de agua con abundancia y sin las molestias que tiene que sufrir. El año pasado se habilitaron algunas bocas de riego, poniendo en ellas una especie de bomba con dos grifos, que hacían un gran servicio; pero en el presente verano no se ha pensado en esto, de modo que ni aun se experimenta aquella pequeña ventaja, y algunas personas que, por razón de vecindad, tienen en ello interés, nos ruegan lo manifestemos así, para que llegue a oídos del ayuntamiento.

Un periódico dice que últimamente han llegado a San Sebastian las personas siguientes: Infante D. Sebastian, marquesas de Avere, de Ferrara, marqueses de Monteleone, de la Laguna, de Fuente Pelayo, de Monte Sacro, del Serrallo, de Valmediano, condesa de Monte-Negron, condes de Sevilla, Nueva, de Irazzo, de Miranda, de Torre Florida, Excelentísimo Sr. D. Martín Rondón, generales Lemery y Zayas, brigadier Arteche, coronel D. Francisco Jaquez.

El señor marqués del Duero ha salido de Madrid con el objeto de tomar baños.

El representante de Portugal en España se encuentra en San Ildefonso, donde ha sido recibido por S. M.

El señor marqués de Salamanca saldrá uno de estos dias para París.

Se han dado las órdenes oportunas para que los domingos y dias de fiesta no se pongan en el Rastro los puestos públicos de venta.

Ayer se presentó al señor gobernador una comision de peluqueros con el objeto de pedirle que se les permitiese tener abiertas sus tiendas algunas horas los dias festivos. El resultado de esta peticion queda consignado en otra parte de nuestro periódico.

El premio de 20.000 escudos que ha cabido ayer en suerte a la administracion de la Puerta del Sol, se ha repartido entre algunos mozos del café Oriental.

El alcalde corregidor de esta corte ha publicado un bando en el que se recuerda el cumplimiento de algunos artículos de las ordenanzas de policia urbana que habían caído en desuso, sobre venta de artículos adulterados, sobre prohibicion de sentarse en las calles por la noche y otras.

Muy pronto empezará a funcionar en Motril la linea telegráfica que se halla establecida, pues va a procederse desde luego a las obras de mejora del local que ocupa la estacion.

El jueves llegó a esta capital en el tren correo el Excmo. señor comandante general de esta division militar, D. Joaquín del Solar.

En el segundo trimestre del presente año han impuesto los señores teniente-alcaldes de Madrid 6.966,120 milésimas de escudo de multas a varios sujetos por blasfemias, desobediencia a la autoridad, escándalos, atropellos, pedreas, faltas de policia urbana y otros excesos.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores el fallecimiento del Sr. D. Mario de Vildósola y Zabala, ocurrido en el Ferrol a consecuencia de un ataque de tífus.

El Sr. Vildósola había hecho la campana del Pacifico como guardia marina a bordo de uno de los buques de la escuadra española, obteniendo por su bizarro/comportamiento el aprecio de sus jefes y camaradas.

Sentimos profundamente su pérdida, y rogamos a Dios por el eterno descanso de su alma y porque se digue aliviar el dolor de su familia.—R. I. P.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Elias, profeta, y Santas Librada y Margarita, mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Práxedes, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde continúa la no-

vena de su excelsa titular: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Mateo Yagüe, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. Juan Fernandez: antes de reservar se hará procesion de visita de altares.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de San Juan Gualberto, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Dominica y de Santa Práxedes.

SANTO DEL LUNES. Santa Maria Magdalena, penitente.

CORREO DE HOY.

Para todo el que, durante el mes de Junio, ha visitado a Roma, es verdaderamente desconsolador el espectáculo que ofrece el *flamante reino*. Al leer lo que dicen y escriben los italianismos, el viajero cree hallar en lo que se llama Italia un pueblo feliz con sus libertades, satisfecho de su poder y orgulloso de las obras de la revolucion; y lo que encuentra es posturacion de ánimo, murmuracion y descontento y sufrimientos sociales de toda especie, a pesar de que no hay en Europa nacion tan favorecida por la Providencia. Las gentes de la ciudad se conculen de la paralización del comercio y de que no es fácil salvar la crisis rentística y monetaria que da márgen a tan triste situacion mercantil. Apenas circula numerario: el papel-moneda tiene un curso forzoso; hay papel del Estado y de cada localidad, los cuales, según sea la clase a que pertenecen son de aceptación obligatoria en toda la nacion ó en cada ciudad; esto inspira verdadero temor a italianos y extranjeros, el metálico se esconde, y el comercio y la industria y todo el país se hunden en la ruina y en la miseria.

En las poblaciones rurales se lamentan sus moradores de que la agricultura se halla agoviada por el impuesto territorial, cuyo importe total asciende al 95 por 100 de la renta que produce la propiedad. Esta trae tras sí la depreciacion de la riqueza agrícola, y consiguientemente el abandono de las posesiones por los propietarios; porque el 5 por 10 de los productos de aquellas no es cantidad suficiente para que los dueños se indemnicen de los gastos de cultivo, de lo que los economistas llaman adelanto de la produccion.

A pesar de esto, los italianismos insisten en declarar sobre las venturas que la revolucion ha proporcionado al *flamante reino*, y cuando por boca de Cairoli, cuando por la de Nicotera y otros camaradas; cuándo, como ha sucedido últimamente, por la de Mancini aseguran que el Gobierno papal (el Pontificado romano) es un *cadáver* acusando a todo Gobierno italiano de no haber hecho a Italia apoderándose de Roma, y de haber permitido además que ese *cadáver* esté conspirando perpetuamente contra la parte del *flamante reino* que la revolucion ha reconstituido.

Pero, ¡cosa singular! el Pontificado, la Iglesia, el Catolicismo son, para los revolucionarios italianos, un *cadáver* y a pesar de eso les asusta y espanta y todos sus esfuerzos no son bastantes para hacerlo desaparecer. A bien que eso mismo sucede en todas partes a los amigos y partidarios de la revolucion, los cuales creen ó afectan creer que lo por ellos combatido es un *cadáver*, y sin embargo no se dan trégua ni descanso para perseguir a lo que consideran muerto, incurriendo por otra parte, y a la vez que hacen esas afirmaciones, en la contradiccion de atribuir todos los males que aquejan a la civilizacion moderna al poder de un *cadáver*. Nuestros lectores nos entienden.

Volviendo de nuevo nuestra vista al *flamante reino*, debemos hacernos cargo de un fenómeno singular, digno de llamar la atencion. Porque mientras los diputados del Parlamento italiano sostienen que el Gobierno papal es un *cadáver*, y quieren suprimir toda corporacion religiosa y despojar a la Iglesia y aniquilar a todo trance la Religion católica, el conde Campello, ministro de Negocios extranjeros, ha celebrado, en nombre de Italia, con la India y el Japon, un tratado de amistad, comercio y navegacion, en cuyos arts. 4.º y 8.º se establece que los italianos residentes en ambos países tienen el derecho de profesar su religion, fundar comunidades religiosas con la facultad de poseer bienes y de dar ensenanza católica a sus hijos, todo bajo la proteccion de los Gobiernos de China y del Japon. De manera que los italianismos, porque el tratado ha merecido la aprobacion de la Cámara popular de Florencia, demandan y obtienen para sus conciudadanos en los imperios citados lo que niegan a aquellos en su propio país.

En virtud de los artículos que quedan expuestos, los católicos italianos pueden abrir Iglesias, fundar comunidades y establecer escuelas en la China y el Japon; los Sacerdotes católicos predicar libremente y ejercer con libertad su sagrado ministerio; la Iglesia poseer sus bienes con tranquilidad; el Papa transmitir sus allocuciones y encíclicas sin sujecion a *placet* ó *equeatur* de ningún género; el Catolicismo hacer, en fin, cuanto está prohibido en Italia.

El Gobierno de Florencia ha hecho lo que debía en favor de sus súbditos en China y el Japon; pero ¿por qué no lo hace también en Italia? Si el Catolicismo debe desaparecer en el *flamante reino*, ¿a qué defenderlo en el exterior? ¿Qué derechos tienen los italianos residentes en países extranjeros que no tengan los que habitan en Italia? Si no supiéramos que la iniquidad está condenada a mentirse a sí misma, era cosa de asombrarse ante tan suprema contradiccion. Pero como sabemos que no puede menos de suceder así, recojamos el hecho para demostrar una vez más que la revolucion sabe lo que es el Pontificado y el Catolicismo, y que obra en Italia con ellos, no por error de la inteligencia, sino por vicio del corazón.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54 a cargo de R. Labajos y Arenas.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

circunja á fin de evitar los daños que pudiera causar un procedimiento semejante? ¿Te atreverías, por ejemplo, á formar un Código sobre ignorancia? ¿El médico-quirúrgico, por el cual, dados tales síntomas debiese irremisiblemente amputarse una pierna ó aplicarse tal medicamento sin confiar nada al arbitrio del facultativo? Creeréme con esto impedidas cualquier error involuntario, pero ¿cuantos daños resultarían por inevitable necesidad!

900. De aquí resulta también el gravísimo inconveniente de abolir en los súbitos todo sentimiento de gratitud hacia los jefes gobernantes en un brutal mecanismo. *Gobierno contra la naturaleza*; pues ¿qué cosa más contraria a la naturaleza humana, cuya vida y cuyo amor es el *orden* (1), que ponerla respecto al *Ordenador Supremo* (es decir al Supremo *Bienhechor* de la sociedad) en tal relación que mirándolo como un mecanismo sin motivo de inteligencia y libertad, y por consiguiente privado de todo beneficio, sin sentirse obligado y soportar los injusticias como un gránizo ó un rayo, y mire sus grandezas como miraría la torre de Pisa ó la cúpula de San Pedro?

[illegible]

La cual conduciría á tales enormidades que para evitarlas los magistrados y jueces prefieren, como decía Bentham, violar la ley y ampararse su juramento, he donde resulta que excluir todo arbitrio en la aplicación de las leyes conduce á gravísimas iniquidades legales, y tendríamos que deplorar no pocas por la nueva ley de Beneficios eclesiásticos, si esta como otras leyes no fuese corregida por la natural honrra de los magistrados y el p.º b.º

(1) Véase Parte I, Cap. V. núm. 344.

ni defensa. Si S. E. te quiere perder, es dueño absoluto de hacerlo; basta que encuentre modo de aparentar que tu cabeza es necesaria para el bien del Estado.

905. (Cielityanos: la *Patria* del católico nace en el hogar doméstico y se remonta poco a poco por medio de sus turnos incrementos hasta al supremo gobernante. Todo es natural en esta patria; la familia donde germina, el municipio en que se desenvuelve, los intereses y los afectos que a muchos municipios remiten, la persona visible que a todos los afecta, los afectos que rebosan en amor hacia un Príncipe neanico, la solicitud para con una patria real que encierra todos mis intereses, en confianza en un Gobierno al cual se debe recurrir, en sacrificio por concitándonos para quienes no obligan la caridad cristiana.

Pero ¿cómo está esa patria en una sociedad liberal? Un centro supremo, una abstracción rígida, invisible, intrínsecamente implacable, que no despierta en mi ninguno de los afectos naturales, extendiendo desde las tinieblas de sus nubes el terror de un brazo invencible que titanzaba hacia el último de los subditos por medio de un organismo facticio que cada día se la puede desdorar o recomponer a su capricho arrojando la calle los pedazos que ya no le sirven. Hé aquí el *Estado!* Sí, hé aquí ¡oh nuevos ciclotistas! en nombre de quien exige obediencia de subditos irritados hacia un poder supremo. ¡Oh! ciertamente por amor a este Estado y a esta patria positivizadamente por amor a este Estado y a esta patria positivizadamente el sacrificio de lo que les es más querido en el mundo. La demanda es tan justa, el afecto es tan fuerte y el número tan benéfico!.....

Si al menos hubierais dejado en el corazón de esta pueblo la fe de la cruz y el bálsamo de paciencia que esta derramando, podríais quizá prometeros, si no amor a esta abstracción ridícula, al menos tolerancia para con los despreciados que se arrojan sobre la opresión. Pero si le quisais este resto de conciencia, esperar de el amor, y por amor obediencia, es, entenderlo bien, burlarse del pueblo engañándose a vosotros mismos.

258 AP. PÍAGET, DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

El principio utilitario engendra, pues, *esencialmente* una idea de felicidad formulada por los sensualistas con la conocida definición: *una suma de goces*. Bentham, Goya y sus discípulos fueron lógicos al dar aquella definición de la humanidad: la felicidad. Si esta consiste en sentir gradualmente, no puede ser sino *una suma*, pues repugna a la sensación el ser infinita la intensidad.

Pero esta suma, ¿podrá ser nunca infinita? Ciertamente no: *suma* e *infinita* son dos términos opuestos entre sí; pero el hombre siente irresistiblemente la sed de lo infinito. Como podrá, pues, satisfacerla en el sistema utilitario? No puede sino de otra manera que multiplicando indefinidamente los gozos. De tal suerte, que decir al utilitario *debes tender á la felicidad*, es como decirle en su lenguaje *debes multiplicar y continuar tus gozos cuanto puedas*; y este es cabalmente lo que el utilitarista más bien el deber fundamental del hombre en el sistema utilitario. Verdad es que se puede sentir gradualmente practicando la virtud como satisfacción de los sentidos; pero como estas dos sensaciones son limitadas, más feliz es el hombre que las posea ambas que el que no posea más que una; y por consiguiente, debiendo todo hombre tender á la mayor felicidad posible, cumple más perfectamente su deber el que procura las dos que el que procura una sola.

915. El que conozca la idea que el mundo se forma hoy por la acción de la virtud, verá claramente que nuestras deducciones acerca de la virtud, y aceptará sin repugnancia ni necesidad de otra prueba. El principio utilitario obliga al hombre a la primera conclusión: El principio utilitario obliga al hombre a procurarse la mayor suma posible de sensaciones agradables, y así en el orden espiritual como en el orden sensible. De este principio es fácil inferir cual es la idea de la *riqueza*, pues que pudiendo el individuo con cualquier cantidad de riqueza proporcionar una cantidad correspondiente de comodidades y de placeres (1), la obligación de tender a obtener la mayor suma posible de bienes, se transforma rigorosamente en la obligación de tender a obtener la mayor suma posible de riquezas.

(4) Cada porción de riqueza tiene su porción correspondiente de felicidad. Bentham, tit. I, pág. 60.

migo, por ministros persuadidos de que no pueden mandar a aquel pueblo ni resistirle, habrás comprendido perfectamente que este hecho constante es una pura combinación casera que no debe atribuirse a los estatutos como hacen maliciosos los que no entienden de la cuestión con la casera.

mente los ferrugineos continuando la sucesión con: "Me manchi di sempagliatilità"; ¡Pulpar los eos esistints! ¡ Me manchi di sempagliatilità! *combinación formula dura* en Francia hace 60 años, no por que aquel país fuera desechado la idea católica, sino porqu metástico; afortunata España hace 40 años, pero es porqu el pueblo se embribera por la Inquisición; ha puesto a sangrar y luego a Italia, pero es porque ha durado muy poco. ¡Oh!, si el Rey de Nápoles, el Papa y los duques un poco más fieles los juramentos que no prestaron, y a aquellos que los revolvíanos fueron los primeros en violar, hubiesen vuelto felicitar a los pueblos por aquella soberanía de que tan so breamente usaron, y a exponer las catenas a la competentencia del más astuto que seduce, del más rico que compra, del más faccioso y aulaz que arrebatba los votos ¡oh! sí; la edad dero empezaba entonses en Italia con la edad del sacrificio, e pueblo hubiera querido obedecer aunque era soberano, y lo ministros hubieran sabido mandar aunque eran impotentes! ¡Comprendas tu esta profundidad política! Pues bien, autoros la y yo pasare a considerar la *administración pública*, puesta dependencia heterodoxa que hemos llamado *Ulex liberal*.

910. Pero tú sabes, lector mío, que la administración pública se rige en nuestros días con principios científicos con un mecanismo de oficiales dirigidos por estos principios. No estamos ya en aquellos tiempos cuando

Be Carlo era attendato alla campagna :

y desde su tienda escribía á sus intendentes como debía arreglarse la venta de los huevos y cómo debían cuidarse los polluelos de la chueca. La economía política ha venido á ser la regla de los administradores, y para comprender fundamente

916. Tales son precisamente los preceptos de los economistas que miran como *inútil* o más bien *perjudicial* a todo individuo que no se hace productor indefinidamente. Tal es la marcha de la sociedad en que una sed instigable de riquezas inclina perpetuamente a todas las clases a precipitarse sobre el oro erigido en Dios, como que es el único ombelón ó más bien la única causa según el principio epicúreo del bien del infante. Los adoradores más francos y menos tímidos de este ninfea excreable profesan descaradamente su servidumbre y quedan su incenso en públicos altares. Los hombres más honrados ó menos desvergonzados, quieren riqueza para tener algo superfluo de qué poderse desprender en beneficio de otro después de haber satisfecho su avaricia y coronar así la buena dosis de gooces sensuales con el placer moral. Pero como este mismo placer moral sea tanto mayor cuanto mayores sean los beneficios con el agradecimiento y gloria que le acompaña, así el deseo de hacer bien, viene a ser un nuevo estímulo para

deber de acumular riquezas o nuevo título del derecho del deber de enriquecerse. ¡Qué maravilla, que con tales principios la sociedad haría venido a ser un palenque, la competencia un combate y la conciencia una mercancía! Yo me maravillaría más bien de que un resto de vergüenza se esfuercie todavía por velar las concusiones, los peculados, las usuras, la venalidad de los jueces, los fraudes de los contratos y otras mil maldades sancionadas por el principio utilitario generalmente aceptado, si no viese en esta pública decencia la inspiración secreta de este público católico no extinguido todavía a despecho de la lógica en la sociedad europea.

917. El deber de gozar indefinidamente, el deber de enriquecerse indefinidamente, son pues consecuencias rigorosamente lógicas del principio utilitario y bajo la influencia de estas riquezas no son otra cosa que un medio de goce ó de te-

ciente pierda toda fuerza de derecho, toda esperanza de llegar al día siguiente, y, no lo dudéis, el Gobierno se encontrará en las condiciones más favorables para hacer que el pueblo quiera obedecer *por amor* (ya se comprende) á aquella patria que ya no se sabe en dónde se alberga.

[illegible]

Esta libertad de un pueblo siempre inquieto, esta forma nueva pero más sanginaria del *Panem et circenses*, ¿guardaría muy bien de atribuirse a aquel admirable mecenas mismo en que se encierra el único medio de gobernar bien los hombres? (2). Y si por todas partes, al parecer de Baldo de Melegre, las constituciones del continente (es decir, todas las libertades) han producido abundantemente frutos que ingenuos gerosos creen que deben producirse en un pueblo persuadido de que no debe obedecer al poder sino como em-

se exige por algunos con una severidad algo indiscreta y rigurosa en las personas del Clero, y con ciertas predicaciones más abundantes en textos del Evangelio que en caridad evangélica, permitásemos considerar por un momento que derechos ha adquirido hacia el Clero esa nueva *palitra* fabricada por los literatos. En verdad el Clero en esta, que no sé si llamar *comedia trágica*, merece hacer de protagonista, y no acabo de sorprenderme de la feliz inocencia de ciertos constitucionales a la moderna, de cuyos labios y de cuyos plumas lienen exhortaciones que, recomendando al Clero *el amor á la patria*, le rependen el poco celo por las instituciones patrias y le instan á predicar, no ya la Santa Cruzada y la bendita bandera, sino el deber de pagar las cargas y de contribuir á las quintas. Si en confirmación de estas exhortaciones invocamos al espíritu del Evangelio, el deber de rogar por los calumniadores y perseguidores, y de hacer bien á los enemigos (1), le olvidaría; pero que se manifieste de que el Clero desconfía, ridiculizado, proscrito, insultado, no rebose en centinela para con un ministro ó un diputado (2) que pide *medidas extraordinarias* para trinitarlo comodamente é *titularlo así á los demás ciudadanos*;.... ¡oh! semejante confesión supera la capacidad de un corto entendimiento y me recuerda las sabanas palabras del diputado Menchetas: *si queráis que el Clero se aplique á la libertad, es preciso que también él guste sus frutos; es preciso concederle también esta misma liberalidad que se reclama para los demás* (3).

Por dicha vuestra, señores y desapaidados burrildores, señalado Clero, á quien con sarcástica reverencia paids amor á la patria, como el sentido de este sagrado deber, y no tiene

que se reclama para los demás (5)

Por dicha vuestra, sacriegos y desapiados burladores,

este Clero, à quien con sarcástica reverencia pedís amor à la

pátria, conoce el sentido de este sagrado deber, y no tiene

necesidad de vuestras lecciones. Si no respetase tanto el orden

y las levas de la vida social, si no resonase en sus oídos con el

eco de 18 siglos aquella voz que dice: *Obedeced aum á los*

(1) *Dona facite hic qui adsumt nos orate pro persecuentibus*

(1) *deplacito meo* que uacante uos oratio p[ro]p[ri]a p[ro]p[ri]a

(2) Véase el discurso del diputado Ravina en las Cámaras pía

(3) *Ibidem*
Montesas.—14 Marzo 1881.

(c) EXHIBIT.